

# OPERACIÓN ANTIDROGA DEL DEPARTAMENTO DE

A lo largo de las últimas tres décadas he compartido numerosos operativos con unidades policiales y militares de todo el mundo. Del que ahora les describiré, guardo un recuerdo especial por las emociones vividas y por un accidente personal que ha quedado grabado, a modo de cicatriz, en mi brazo.

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

FOTOGRAFÍA: Autor

Eran las cuatro de la tarde y estábamos esperando acontecimientos. Yo, como es habitual, viviendo en primera persona la experiencia y tomando algunas imágenes de lo que sucedía, aunque había más calma que tensión. Los policías a los que acompañaba, ubicados en la parte trasera de sendas furgonetas y tras dos horas de espera, muy relajados. El equipo personal que llevaban colocado, con gruesos chalecos antibalas y cascos de Kevlar, y las armas -en las que incluían visores de punto rojo de Aimpoint, tanto los “Comp” como los “Micro”- no hacían cómoda

la espera, pero el personal de determinadas unidades está acostumbrado a que en muchas ocasiones antes de su acción tenga lugar un periodo en el que hay que ver como progresan los acontecimientos.

## La misión

Mientras esperábamos allí, con un sol que caía con fuerza y sin tener casi información de lo que acontecería poco después, mantenía en mi cabeza cierta reflexión de lo que había vivido en las últimas horas.

Sobre las nueve de la mañana me había personado en las dependencias del Departamento de Policía de la ciudad de Raleigh, la capital de Carolina del Norte que tiene algo más de cua-



# CON EL EQUIPO TÁCTICO POLICÍA DE RALEIGH

trocientos mil habitantes. Mi intención, conocer algunas de sus capacidades y compartir una jornada con su Unidad táctica, la que ellos designan como *Selective Enforcement Unit* (SEU).

Tras las presentaciones de rigor fui informado de que esa jornada se les había asignado un operativo y que estaba invitado a acompañarlos. ¡Que mejor oportunidad para conocerles!. ¡Verlos en “acción”!. Me asignaron como acompañante al oficial Jesús Manuel Ortiz que hablaba castellano para que de-

terminadas explicaciones fuesen más precisas. Hablé con él más o menos una hora y me detalló que, pese a su nombre, eran similares a lo que conocemos bajo las siglas SWAT (*Special Weapons And Tactics*), grupos tácticos

organizados en las diferentes estructuras policiales. Me explicó que eran unos treinta divididos en tres equipos, que su adscripción era a tiempo total por lo que sólo entrenaban e intervenían, que casi todos los días tenían algún operativo, que..., muchas cosas que me permitiesen conocer con más lujo de detalle a mis interlocutores.

La verdad es que a tenor de sus explicaciones, y del posterior recorrido por sus instalaciones, quedé gratamente impresionado de su potencial, medios específicos y capacidades. En Estados Unidos hay muchos SWAT, pero sólo unos pocos tienen agentes adscritos en la totalidad de su servicio laboral y menos aún con la entidad del SEU de Raleigh. Además, sus medios eran variados y especialmente modernos, lo que se denota en aquellas unidades de asalto de “primera línea” que han experimentado muchas misiones y han







aprendido en ellas de lo que es más idóneo que lleven con ellos en sus operativos.

A media mañana se había preparado un briefing en la Comisaría que tienen en el 8016 de la Glenwood Avenue, espacio donde está el despacho del Jefe del Departamento. En la actualidad, y desde hace unos pocos meses, Cassandra Deck-Brown. El edificio también incluye determinadas dependencias y salas de reuniones. Llegamos a una de ellas y alrededor de una gran mesa pude ver a uniformados y a otros que vestían ropa de calle, unos veinte en total. Me senté a escuchar lo que entre ellos se decían. Lo que hacían era poner en común la situación a la que se enfrentaban.

Se trataba de una operación anti-droga. La coordinaba un teniente y a la Unidad Táctica se le había asignado la parte final de la misma, la que pretendía detener a un grupo de supuestos delincuentes. El trabajo policial se remontaba a varios meses de investigaciones. Me explicaron, sin dar gran lujo de detalles, que de forma casual habían interceptado una pequeña cantidad de cocaína. Siguiendo el “hilo” habían llegado hasta la empresa Blue Sky Services que, oficialmente, tenía una actividad relacionada con el mundo inmobiliario. Seguimientos de personas, escuchas, vigilancias,..., les habían llevado al convencimiento de que allí se “tramaba” algo más. Con las evidencias recolectadas habían solicitado al Juez la pertinente autorización para detenerlos y aquel era el día seleccionado para ello. **TACTICAL**, representada por quien esta vivencia les relata, estaba allí e íbamos a vivir esa experiencia en primera persona.



La reunión sirvió también para exponer a los presentes detalles que al neófito podrían resultar curiosos. La ubicación del lugar, las rutas de entrada y posibles fugas, la distribución interior del recinto a asaltar, los niveles de luz de determinadas zonas, lo que se hacía en recintos próximos, el tipo de barrio donde se encontraba, aspectos sobre el tráfico,..., todo ello rigurosamente recolectado y apoyado con imágenes detalladas para un mejor conocimiento del

grupo asaltante. Se valoraba la amenaza como de tipo medio, porque no se había contrastado que estuviesen armados pero se suponía que sí. Se informaba de que era normal que entre tres y seis hombres y mujeres pudiesen estar en el objetivo.

Quedaron establecidas las frecuencias a usar en los sistemas de comunicación personal. Prepararon los movi-

mientos, para que quedara claro lo que correspondía a cada uno. Se dio aviso a una ambulancia y a un equipo de paramédicos tácticos y hasta se previó la cooperación de algunas patrullas para cortar el



tráfico en las inmediaciones cuando fuese necesario actuar.

Sobre la una todo acabó. No fuimos a comer. No había tiempo. Bajamos todos a la calle y nos dirigimos hacia dos furgonetas Ford E250 de color blanco que estaban aparcadas en un lugar próximo y para nada llamaban la atención de su uso y adscripción. Quienes hasta entonces vestían pantalones y camisa tipo BDU (*Battle Dress Uniform*) y de color azul marino recogieron sus cosas y comenzaron a equiparse. Lo primero, revisar sus armas, comprobar que los cargadores estaban llenos, que las linternas funcionaban y que sus visores Aimpoint es-

El SEU de la Policía de Raleigh está equipado con la mejor tecnología, linternas de BT y visores AIMPOINT





taban en el estado deseado, ya que la larga duración de sus baterías garantiza su punto rojo de referencia por miles y miles de horas. Después, colocarse su chaleco antibalas pectoral que también les servía como porta equipo gracias a sus anclajes MOLLE (*Modular Lightweight Load-carrying Equipment*), ponerse

lugar en el que “esperaríamos acontecimientos”.

Abrieron las puertas, para favorecer la entrada de aire, y a esperar. Fue entonces cuando conocí lo que estaba ocurriendo no muy lejos de allí. El día antes habían interceptado un paquete con una cantidad importante de droga que tenía como destino las

rodilleras y coderas, verificar el estado de las baterías de sus equipos de comunicación personal, comprobar determinados materiales personales y colectivos, ...

Se ubicaron en dos furgones y yo con ellos. Desde el exterior nada hacía prever a quien los viese cual era su “carga” y el objetivo. Iniciamos el tránsito hacia punto de destino en espera de recibir la correspondiente orden para proceder a la detención de los sospechosos.

### Larga espera

Unos veinte minutos fueron necesarios para llegar a un

oficinas de Blue Sky Services. Mientras esperábamos, un agente de narcóticos convenientemente camuflado haría la “entrega”. Incluso contaba con una furgoneta que incluía rótulos de una conocida empresa de transportes, nombre que era el mismo de la documentación asociada al envío. Todo pensado para que los destinatarios recibiesen la mercancía y no sospechasen. Así sucedió, se entregó sobre las 2.30 de la tarde.

Fui informado de que les iban a dar un periodo de “gracia”. Si ellos, realmente, no esperaban aquello lo primero





que harían es informar a la Policía de lo que sucedía. Pasó media hora, pasó una hora,...., y nada. Calmados, aquellos a los que acompañaba permanecían descansando o conversando, incluso haciendo algunas bromas unos con otros. Nada de estrés. Se notaba que habían vivido muchas veces esa experiencia y que es mejor acometer una detención sin tensiones añadidas que puedan generar aspectos negativos a la misma.

Una llamada telefónica al sargento Jefe del Equipo SEU era lo que esperábamos. “Vamos a detenerles”, fue la frase breve y concisa que me indicaba que la acción estaba próxima. En las furgonetas, y a alta velocidad, nos aproximamos al número 2810 de la Yonkers Road.

A la vez que nosotros, llegaron también unos coches patrulla y otros vehículos más. Los uniformados cortaron el tráfico en las vías próximas, a la vez que los agentes tácticos salieron a la carrera de los furgones para dirigirse unos a la entrada principal de la empresa y otros a la zona trasera por la que había un acceso para vehículos. Al grito de “Police, Police” entraron en búsqueda de los que iban a detener.

Yo acompañé, por seguridad propia -se me había suministrado una prenda antibalas para el torso tras la reunión matinal- y por la “política” del Departamento de Policía de Raleigh que busca evitar problemas inherentes a la presencia de la Prensa en una acción real, a quienes iban a la parte trasera. Sabían que allí había una persiana metálica y que estaba cerrada. Llevaban con ellos un sistema de corte de metal asociado a un potente motor, para incidir en la apertura y facilitar su acceso por ese lugar. Lo intentaron, pero no les fue fácil porque el sistema de corte parecía no tener la fuerza necesaria. En su intento es seguro que quienes estaban dentro se dieron cuenta de que algo sucedía allí, pero claro otros agentes ya



estaban entrando por otro lado. Al final, la rotura de la puerta se produjo gracias a la intervención personal de uno de los policías, que la forzó e hizo gala de una fuerza y potencia sobresalientes.



Entraron, recorrieron las diferentes estancias, detuvieron a los que allí se encontraban y tomaron el control de la situación. Mientras esto acontecía, se habían acercado hasta allí algunos componentes de la Unidad de Drogas que esperaban acontecimientos fuera, aunque empuñando sus semiautomáticas compactas. A ellos, les iba a corresponder el recolectar las pruebas y hacer las correspondientes diligencias. Todo debe realizarse según un determinado orden administrativo para disponer después de pruebas y argumentos suficientes como para llevar a los sospechosos a los tribunales. Una hora después de nuestra llegada abandonábamos el lugar y regresábamos al punto de partida. Me despedí de ellos y continué un viaje que me llevaría a visitar otras agencias policiales en las jornadas siguientes.



Con la perspectiva que da el hecho de que han transcurrido ya varios meses desde aquella vivencia puedo concretar algunas conclusiones que aprovecharé para acabar estas páginas. Una se refiere al beneficio que para cualquier organización policial le supone el disponer y mantener una Unidad táctica que sea operativa, recurriendo a ella no solo en ocasiones excepcionales sino para todos aquellos dispositivos en los que se suponga que haya riesgo o que las cualidades de los que forman parte de ella puedan ser de utilidad.

Otra se refiere a la cautela que hay que tener a la hora de decantarse por uno u otro método de apertura. Los sistemas mecánicos deben valorarse y tener especialistas formados en su empleo, porque suele haber bastante diferencia entre la teoría y la práctica, sobre todo porque como augura la “Ley de Murphy” siempre suelen salir más cosas mal de las que se prevén. Por último, y no menos relevante es el hecho de que la coordinación de los diferentes elementos policiales que intervienen en un operativo debe ser máxima, poniendo en común, por ejemplo con una reunión previa, lo que se quiere materializar y aspectos detallados de la previsión, un punto necesario si se busca el mayor nivel de éxito final. Para acabar, dar las gracias por la coordinación y trato dispensado por Jim Sughrue que es el Director de Public Affairs y al oficial Ortiz por su grata disposición durante nuestra visita al SEU de Raleigh.

